

SHOES (BY LOIS WEBER)

Distribuidora: Milestone Films

Zona: 1

Contenido:

DVD / Disco BluRay 1

Shoes (Lois Weber, 1916)

Shoes (Lois Weber, 1916) comentada por Shelley Stamp

Unshod Maiden (Lois Weber, 1932)

The Price (Lois Weber y Phillips Smalley, 1911) (13')

Publicidad de Unshod Maiden (1932, 10')

Entrevista a Richard Koszarski

Entrevista a Mary MacLaren (1971)

Video que muestra el proceso de restauración, producido por el EYE Filmmuseum

Documento en el que vemos fotogramas de *Shoes* antes y después de la restauración

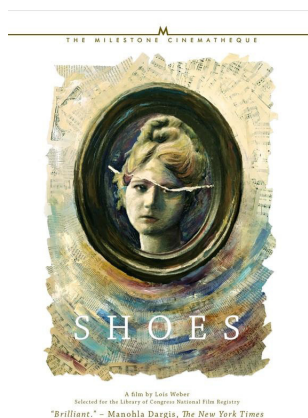
Introducción a Shoes en su estreno en Holanda

Formato: Anamórfico, HiFi Sound, NTSC

Audio: Inglés

Subtítulos: Inglés

Fecha de edición: 2018



Pionera, emprendedora, valiente, arriesgada... Estos son solamente algunos de los adjetivos con los que se califica a Lois Weber, una de las directoras más importantes de la historia del cine. En

la época actual, cuando se reivindica el papel de las mujeres, es importante recordar y difundir la obra de Weber, pionera no solo por ser la directora mejor pagada de Hollywood en 1917 según la revista *Photoplay* (Karen Ward Mahar, *Women Filmmakers in Early Hollywood*, Johns Hopkins University Press, 2008: 140), sino también por su valentía al abordar en sus filmes asuntos como la pena de muerte, el aborto, la prostitución, el alcoholismo o la emancipación de la mujer, temas tabú en su época y que al cabo de pocos años estuvieron totalmente vetados por la censura en Hollywood. Su carrera empezó hacia 1908 y hasta 1934 realizó más de sesenta largometrajes e innumerables cortometrajes. Su producción cinematográfica se centró en temas dramáticos y su fama y la mayor influencia de su trabajo se debe a las películas realizadas entre 1914 y 1921 para la Universal, donde disfrutaba de un enorme respeto y un control creativo sustancial.

Nacida en el seno de una familia profundamente religiosa y veterana de los Trabajadores del Ejército de la Iglesia, la idealista y apasionada Lois vio el cine como un medio para evangelizar sobre temas sociales importantes. Para la directora el cine era un «lenguaje sin voz» que le servía para «llevar a cabo la idea de las imágenes misioneras». Las películas de Weber están en la línea del trabajo de las reformistas feministas Margaret Sanger y Jane Addams. Sanger se convirtió en la líder del movimiento a favor del control de la natalidad hacia 1910 e influyó muchísimo a Weber en películas como *Where are My Children?* (Lois Weber Production, 1916), que trataba el aborto y el control de la natalidad y fue estrenada el mismo verano en que Sanger fue encarcelada por promover la planificación familiar. Un mes después se estrenó *Shoes* (Bluebird Photoplays, 1916), cuyo guion adapta una historia corta homónima de Stella Wynne Herron publicada el 1 de enero de 1916 en la revista *Collier's*. Weber utiliza en algunos momentos frases literales de la novela, adaptándolas a los intertítulos del filme. La inspiración de Herron para su historia vino

del libro sobre prostitución escrito por la reformadora social Jane Addams, *A New Conscience and An Ancient Evil* (1912), en el que se habla de una joven que había «cedido a la tentación» y «se había vendido por un nuevo par de zapatos» (Shelley Stamp, *Lois Weber in Early Hollywood*, University of California Press, 2015: 102). El film de Weber también empieza con una imagen del libro de Adams, en el que se puede leer este fragmento.

Shoes aborda la problemática contemporánea de la incorporación de mujeres jóvenes y solteras al trabajo remunerado, que recibían míseros salarios a cambio de jornadas interminables en las que no se respetaban los descansos laborales. Weber conocía los estudios sociológicos de la época que investigaban las difíciles condiciones de las mujeres jóvenes y planteaban las consecuencias de la naciente sociedad de consumo, particularmente en las ciudades, donde las chicas vivían y trabajaban fuera de la supervisión de sus familias. En su informe de 1911 sobre estas empleadas, Louise De Koven Bowen se lamentaba de la situación en la que se encontraban estas chicas y las tentaciones que las presionaban constantemente, sobre todo cuando estas trabajaban en los grandes almacenes, rodeadas de lujos que anhelaban, por una compensación salarial inadecuada para una vida de decencia y respetabilidad.

En una entrevista a Lois Weber en la revista *Moving Picture World* en el año de estreno de *Shoes*, la directora destacó que su trabajo como misionera en zonas degradadas de Nueva York y de la Isla de Blackwell la llevó a conocer de primera mano la problemática de estas chicas pobres. «Los conozco a ellos y a sus problemas, y no pocas de mis historias han sido basadas en recuerdos de aquellos primeros años. Así sucedió con *Shoes*, una de mis películas más recientes, una historia cuyo personaje central, una chica pobre, está sacado directamente de una vida llena del más agudo tipo de drama y patetismo». En la entrevista, Weber explica

que *Shoes* había sido concebida como una película de dos rollos que posteriormente amplió y destaca a su protagonista Mary MacDonald — que posteriormente cambió su nombre artístico por Mary MacLaren, convirtiéndose en estrella a partir de sus trabajos con Weber—, de la que remarca su sensibilidad, inteligencia y su naturalidad a la hora de interpretar, pues, según la directora, su cara era un verdadero espejo de emociones.

En *Shoes* nos identificamos con la protagonista, Eva Meyer, que debe afrontar la carga de una familia en la que el padre está en el paro y sin muchas ganas de encontrar trabajo, con tres hermanas pequeñas a las que alimentar y una madre que intenta llevar cada día la comida a la mesa. Su mísero salario semanal no alcanza para que pueda permitirse un par de zapatos nuevos. La situación de la protagonista, que ve que sus zapatos se van desgastando y renueva las suelas con recortes de cajas de cartón, traspasa la pantalla hasta llegar al espectador, haciéndonos partícipes de su angustia cuando lucha entre no ceder a las propuestas sexuales de un pretendiente y el deseo de unos zapatos nuevos. A la salida del trabajo, Eva y su amiga Lil (Jessie Arnold) se paran ante un mostrador, símbolo de la naciente sociedad de consumo, cuando justo en ese momento sale de la tienda el joven Charlie (William V. Mong) y, en un primer plano, vemos su mirada de deseo hacia la hermosa Eva, convertida en el objeto que Charlie quiere consumir.

Weber utiliza varios recursos cinematográficos para incidir en los temores de la joven, el par de botines nuevos que *salen* del mostrador o la expresiva imagen de la enorme mano con la palabra «*poverty*/pobreza» escrita en el dorso que quiere atrapar a Eva en su cama, en una pesadilla de la que parece no poder salir. El recurso de la sobreimpresión había sido utilizado por Weber en anteriores ocasiones con la misma intención de enfatizar temores y angustias de uno de los personajes femeninos. En *Where are My Children?* la sobreimpresión de los niños no na-

cidos convertidos en ángeles muestra los remordimientos y miedos de la joven soltera después de haber abortado.

La necesidad de Eva de obtener un par de zapatos nuevos se va acrecentando a lo largo de la trama. La lluvia destroza sus frágiles suelas y sus pies mojados la llevan a enfermar tras la larga jornada de trabajo en la que debe permanecer de pie detrás de un mostrador atendiendo a los deseos de las clientas de la tienda donde trabaja. En una secuencia reveladora, Eva, sentada en el banco de un parque en su hora de almuerzo, ve un grupo de chicas jóvenes con hermosos vestidos y brillantes botines de colores claros. Los zapatos se convierten en el símbolo del bienestar y de la felicidad. La paradoja es que Eva, que no puede permitirse un par de botines nuevos, necesita renovar sus zapatos para poder ejercer su trabajo remunerado fuera del hogar. El espectador conecta con la tragedia de la protagonista que, a pesar de trabajar duro, se ve abocada a unas circunstancias que la avergüenzan y sugiere una crítica hacia la indolencia de los padres, que no protegen a la joven de la prostitución. Hacia el final de la película, Weber ofrece un plano que resume de manera simbólica todo el film con el hermoso y triste rostro de Eva reflejado en el espejo roto cuando se recoge la larga trenza en un moño, símbolo del paso de la adolescencia a la madurez.

La película obtuvo muy buenas críticas por parte de la prensa, muy buena acogida en las salas y hasta la temida Louella Parsons calificó *Shoes* como una de las mejores películas de 1916, destacando en su columna del *Chicago Herald* la necesidad de establecer un salario mínimo para las mujeres, conectando con las propuestas reformadoras de Addams. El año del estreno de *Shoes*, *Motion Picture Stories* declaró a Weber «la mejor directora» y el *Dramatic Mirror* de Nueva York la incluyó como una de las seis principales directoras de cine.

Además de la película de Weber, el DVD de Milestone incluye numerosos extras impres-

cindibles para los amantes del cine. Uno de los más interesantes es, sin duda, la restauración de uno de los primeros trabajos de Weber, un cortometraje realizado en 1911 con su marido Phillips Smalley, *The Price*. En esta historia moral, escrita seguramente por Weber, aparece el lado conservador de la directora, que castiga a la *débil* mujer que se deja llevar por las pasiones. También incluye una versión de *Shoes* comentada por Shelley Stamp, autora de numerosos trabajos sobre Weber. Stamp destaca que la crítica de la época elogió el éxito de un filme en el que se trataban problemáticas sociales que otros directores ni siquiera se habían atrevido a tocar. Como un explicador de cine mudo, Stamp va comentando y analizando las imágenes y aportando información sobre el contexto del filme. Además, podemos escuchar el audio de una entrevista a Mary MacLaren —la protagonista de la película—, en 1971, comentando aspectos de su vida, sus inicios en el cine, anécdotas del rodaje de *Shoes* y de su carrera, con el film de fondo. En otro documento, Richard Kozarski explica la sorprendente transformación de *Shoes* en la época del cine sonoro. Aunque en 1916 había sido un gran éxito, algo más de una década después ya no era solamente una anticuada película silente, sino que había quedado también obsoleta tecnológicamente. En 1932 se reestrenó con el nuevo título de *Unshod Maiden*, incluido en los extras, y se modificó el tono dramático a partir de un audio con el que se pretendía ofrecer una versión cómica de la historia, para una posterior comercialización del filme. Completa este imprescindible DVD el vídeo del EYE Filmmuseum donde la restauradora Annike Kross explica el proceso de restauración de *Shoes*, mostrando algunos fotogramas del antes y el después de su trabajo con el filme. En la restauración de *Shoes*, realizada en 2010, se usaron dos copias de nitrato teñidas de la colección del EYE Film Institute Netherlands Museum, muy deterioradas por bacterias.

Cuando el material no se podía recuperar, se utilizaron fotogramas de la copia de seguridad de la versión sonora de 1932.

La nueva versión digital que incluye este DVD de Milestone sigue el guion original de Weber, descubierto en 2016 por la NBC/Universal. La importancia de la restauración de películas como

Shoes va más allá de la recuperación y puesta en valor del trabajo de Lois Weber, pues su posterior comercialización ayudará, sin duda, a la difusión del trabajo de esta directora más allá de los ámbitos académicos.

Maria Magdalena Brotons Capó